



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

HOMILÍA DEL DOMUND 2025

“Misioneros de esperanza entre los pueblos”

Año Jubilar de la Esperanza

Mons. José Domingo Ulloa Mendieta OSA

Catedral Basílica Santa María de la Antigua, domingo 19 de octubre 2025

Queridos hermanos y hermanas:

Este domingo celebramos el Domund, una jornada de oración y solidaridad por las misiones. Y esta jornada año tras años nos trae a la memoria lo esencial de nuestra fe. El anuncio gozoso de que Dios nos AMA. Esta jornada es la ocasión propicia para dar a conocer a todos que lo que mueve a los cristianos es el amor, esta es el alma de la misión en la Iglesia: proclamar y con gestos el amor de Dios. Hemos sido llamados personalmente por Dios, porque se necesitan manos para trabajar en su viña porque toda la comunidad cristiana está llamada a dar a conocer a Dios, que es Amor.

Celebrar la Jornada del Domund, es la oportunidad que cada uno tenemos para redescubrir la importancia y urgencia de la misión, por eso ser misioneros significa comprometernos con el mundo de la misma manera que lo hizo Jesús: saliendo en lugar de solo tender la mano.

El lema de este año, “Misioneros de esperanza entre los pueblos”, nos recuerda a cada cristiano y a la Iglesia, comunidad de bautizados, nuestra vocación fundamental de ser mensajeros y constructores de la esperanza, siguiendo las huellas de Jesús.

San Pablo VI decía que nos corresponde anunciar el Evangelio en este tiempo de grandes progresos, pero también de profundas perplejidades y desesperanzas. Sus palabras parecen escritas para hoy, y el Papa León XIV nos lo recuerda con fuerza en este Año Jubilar de la Esperanza: esta es la ocasión para reavivar nuestra vocación misionera, que nace del deseo de llevar a todos la alegría del Evangelio, especialmente a quienes atraviesan momentos de dolor y heridas profundas.

Hoy las fronteras de la misión ya no son geográficas, sino humanas. No están en los mapas, sino en los hogares destruidos por la violencia; en los jóvenes atrapados por la droga y la desesperanza; en los migrantes que cruzan nuestro



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

país buscando dignidad; en los pueblos indígenas y afrodescendientes que claman justicia y reconocimiento. La misión se encuentra en las periferias de la soledad, de la exclusión, del dolor y de la falta de esperanza.

El DOMUND nos invita a no ser espectadores, sino protagonistas. La cooperación misionera significa que todos tenemos algo que aportar: las comunidades que oran, los misioneros que cruzan fronteras; los jóvenes que descubren en el servicio la verdadera alegría; los laicos que ofrecen su tiempo y compromiso para que el Evangelio llegue a cada rincón de Panamá y del mundo.

Misioneros de esperanza y justicia en nuestro país

En este DOMUND 2025, celebrado en el marco del Gran Jubileo de la Esperanza, el Señor nos pide abrir los ojos y el corazón. Nos llama a sostener con generosidad la misión universal de la Iglesia, y también a vivir con entusiasmo la misión aquí en nuestra tierra panameña, a través de tantas iniciativas como las Obras Misionales Pontificias, Misión País, la Comisión Nacional de Animación Misionera, y las comunidades que, con ardor apostólico, llevan el Evangelio hasta los rincones más apartados del país.

La Conferencia Episcopal Panameña, a partir del próximo año, inspirada por este espíritu jubilar y sinodal, iniciará en todas las diócesis del país una Gran Misión Nacional. Será una verdadera Misión Panamá, enraizada en la esencia misma de ser Iglesia, una comunidad que sale, escucha, sirve y testimonia.

No será una campaña más, sino una conversión pastoral que renueve nuestras parroquias, fortalezca nuestras familias y haga visible que ser Iglesia es vivir en estado permanente de misión.

Ser misioneros de esperanza en la realidad de nuestro país y el mundo significa no callar ante el dolor ni justificar lo injustificable. Es orar y actuar, denunciar y construir, llevar la paz sin dejar de buscar la justicia.

Panamá necesita misioneros del consuelo y del compromiso; familias que eduquen en la verdad y el respeto; jóvenes que no se dejen seducir por la corrupción o la violencia; comunidades que no se acostumbren a la indiferencia; e Iglesias que acompañen con ternura el sufrimiento de su pueblo.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

El clamor de la viuda del Evangelio tiene hoy muchos rostros: madres solas, abuelas que crían a sus nietos, mujeres que sufren la violencia. A ellas se nos pide escuchar con corazón de discípulos y responder con obras de justicia y compasión.

La violencia doméstica: una herida que clama al cielo

La misión no es un adorno: es una urgencia. También consiste en defender la vida y la dignidad de la mujer, en levantar la voz ante el femicidio, como el ocurrido recientemente en Aguadulce y en Santiago, que nos duele e interpela profundamente.

El Evangelio no puede callar ante la sangre inocente. Ser misioneros de esperanza implica también ser misioneros de justicia, constructores de una sociedad donde ninguna mujer tema por su vida, donde nadie sea despreciado por su color, por su condición o por su pobreza.

El aumento de los casos de violencia doméstica y los dolorosos femicidios en nuestro país deben estremecer la conciencia de todos. No podemos permanecer indiferentes ante una realidad que destruye familias, hiere comunidades y apaga vidas inocentes.

Reconocer con humildad que hemos fallado como sociedad, como Estado y como Iglesia.

Porque no hemos sabido educar en el respeto, en la dignidad de la persona, en la igualdad entre hombres y mujeres. Porque aún carecemos de una educación integral que enseñe a resolver los conflictos sin recurrir a la violencia.

Porque hemos normalizado palabras, actitudes y conductas que son semillas de maltrato y de muerte. La cultura machista, todavía presente en muchos ambientes, alimenta la falsa idea de que el otro —y en particular la mujer— puede ser tratado como propiedad. Esa mentalidad contradice el Evangelio: nadie pertenece a nadie, toda vida es sagrada y merece respeto absoluto.

Urgen políticas de Estado claras y sostenidas, elaboradas con la ayuda de especialistas, que incluyan educación emocional desde la niñez; acompañamiento psicológico y espiritual; verdadera protección a las víctimas y un sistema judicial sensible y justo.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Necesitamos también estadísticas confiables que orienten políticas públicas reales. La violencia doméstica no se resuelve escondiendo cifras, sino enfrentándola con verdad, decisión y solidaridad.

A las familias, las invitamos a volver al diálogo, al respeto y a la empatía; a los medios de comunicación, a promover la cultura de la paz sin sensacionalismo; y a nuestras comunidades de fe, a ser escuelas de respeto, acogida y reconciliación.

La violencia doméstica no es un asunto privado, es una herida social que clama justicia y conversión. Que no haya más silencios cómplices ni indiferencia. Que cada uno de nosotros se sienta llamado a construir un país donde toda mujer, todo niño, todo ser humano pueda vivir sin miedo y con plena dignidad.

Accidentados del 23 de octubre y víctimas del dietilenglicol

Queridas familias, queridas víctimas, frente al dolor profundo que han vivido, durante estos 19 años. Algunos podrían decir que “de nada sirve lamentarse por lo que ya no se puede cambiar”.

Pero lo que debe confortarlos es saber que todo un pueblo se ha conmovido ante su sufrimiento. Panamá entera se ha solidarizado y ha manifestado su sincera cercanía.

Esa expresión de fraternidad es signo de que no están solos. Sin embargo, la memoria del dolor también nos exige algo más, no cansarnos de reclamar y trabajar por el derecho que tenemos todos los panameños, sin excepción, a un transporte seguro y una salud pública digna. Ese es el mejor homenaje que podemos ofrecer a quienes han sido víctimas de la fragilidad de nuestros servicios públicos, transformar la realidad para que nunca más se repitan esas heridas.

Signos de esperanza: los santos venezolanos

En este Domingo Misionero, la Iglesia universal se reviste de alegría al celebrar la canonización de dos nuevos santos que Venezuela ofrece al mundo: San José Gregorio Hernández y Santa Carmen Elena Rendiles.

Ellos son signos luminosos de la santidad cotidiana, de esa santidad que nace en el servicio, en la fe vivida con humildad, en la caridad silenciosa.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

San José Gregorio, “el médico de los pobres”, unió ciencia y fe, recordándonos que servir al cuerpo y al alma es una misma vocación. San Carmen Elena, religiosa sencilla y fiel, nos enseña que el amor vivido en lo escondido es también semilla que transforma la historia.

Nuestra cercanía fraterna a los venezolanos residentes en Panamá

Reiteramos: queridos hermanos venezolanos que hoy viven en Panamá, siempre, pero de manera especial hoy la Iglesia panameña los abraza con cariño y gratitud.

Ustedes forman ya parte de nuestra historia, de nuestras comunidades, de nuestras parroquias, de nuestras familias. Nos alegra verlos participar en la liturgia, servir en la catequesis, en los coros, en las obras sociales, trayendo con ustedes la fe ardiente y la alegría de su pueblo.

Sabemos que no ha sido fácil dejar la patria, que hay heridas, nostalgias y sacrificios. Pero también sabemos que la esperanza los ha sostenido.

Panamá los acoge como hermanos. Aquí tienen un hogar, una Iglesia que los ama, que reza con ustedes por la reconciliación y el renacer de Venezuela.

Que esta canonización sea para ustedes motivo de sano orgullo y consuelo, pero también un impulso para seguir caminando con fe, trabajando con dignidad y contribuyendo al bien de esta tierra que los ha recibido.

Como José Gregorio y como la Madre Carmen, sigan siendo semillas de fe, bondad y esperanza dondequiera que estén.

En ustedes, queridos hermanos venezolanos, vemos el rostro de un pueblo creyente, fuerte, luchador, que no ha perdido la confianza en Dios.

La Iglesia panameña se une en acción de gracias con ustedes, y los acompaña con oración y afecto, pidiendo al Señor que pronto puedan volver a su tierra en libertad y paz.

Desde Panamá elevamos una oración por el pueblo venezolano, tan querido y cercano, que hoy celebra con orgullo estos dones de santidad. Y de modo especial, compartimos esta alegría con nuestros hermanos venezolanos que viven en Panamá. Que estos santos intercedan por su pueblo y por todos nosotros, para



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

que nunca se apague la esperanza, renazca la justicia y florezca la fraternidad que reconstruya el alma de nuestras naciones. Venezuela tiene derecho a soñar, pero también a convertir ese sueño en realidad: libertad, reconciliación y paz.

Pidamos a María que tan cercana la siente el pueblo venezolano en su advocación de Nuestra Señora de Coromoto o la Chinita, la buena madre les anime a vivir una fe valiente, encarnada, que no se refugie en la comodidad, sino que se traduzca en oración constante, trabajo comprometido y amor que transforma.

A ustedes se les puede robar muchas cosas en su pueblo, pero lo que nunca le podrán robar es vuestra esperanza, sigan soñando con una Venezuela libre, donde todos puedan vivir en la dignidad de hijos de Dios. Viva Venezuela libre, viva la dignidad de cada uno de ustedes queridos hermanos.

Que la santidad de San Gegerorio Hernández y de Carmen Rendiles, sea esa fuerza que los invite no solo a soñar sino a realizar la llegada pronto a vuestra Patria. Lo bueno está por llegar.

Bajo su intercesión, aprendamos a ser misioneros de esperanza y constructores de paz en nuestra tierra y en el mundo entero.

† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PANAMEÑA